

**P**ues que de todo fue loada la novella de Neifile e ella ya callando, començó Filomena en esta guisa:  
–La novella de Neifile ya dicha me torna a memoria del dubdoso cabso que veno a un judío. E porque así de Dios como de la verdat de la nuestra fe es asaz e bien dicho, non será yerro si descendiéremos a fablar en los venientes e abtos de los ombres: e por esto verné a contar una novella, la cual oída, por ventura seredes más avisadas a responder a las cuestiones que vos podrían ser fechas.

E vós devedes saber, amorosas señoras, que así como la necesidad muchas vezes trae a los ombres de bienaventurados estados a grandísima miseria e pobreza, así el seso e la discreción libra al sabio del grande peligro e lo pone en reposo e seguro estado. E que esto sea verdad, que la necesidad de buen estado trae al ombre en pobreza e lazeria, por muchos enxemplos se vee e lee de cada día e tan manifiesto e notorio es quererlo contar<sup>1</sup> non sería si non empachar el tiempo. Mas que la discreción e el seso sea cabsa de consolación e de reparo de los trabajos es que, como vos lo prometí, recontaré en una novella brevemente.

## CAPÍTULO XIII

### Cómo Melchisedeque judío se sopo librar del peligro del Saladito

**E**l Saladino, cuyo valor e virtudes non solamente lo fizieron soldán de Babilonia, mas aún de muchas vertudes así contra cristianos como contra moros, aviendo guerra en diversas partes lo fizieron parecer magnífico e glorioso príncipe. El cual, en obras magníficas aviendo gastado todo su tesoro e teniendo una grande necesidad para la cual le convenía buscar una grande suma de dineros, e non veyendo dónde los pudiese aver tan aína como la necesidad lo requería, vénole a la memoria un judío muy rico que avía nombre Melchisedeque, que prestava a usura en Alixandría. E éste entendió el {f 21r} Saladino que tenía manera para lo poder socorrer, pero sabía el Saladino que el judío era tanto avariento que por su grado non lo faría e fuerça él non gela quería fazer; pero muchas vezes, como acaece que cuando los ombres son en alguna grande priesa, la necesidad les da avisamiento e sotileza de ingenio para fallar vías para aver efecto de lo que han menester. E así el Saladino, costreñido por necesidad, cercando e bus-

---

<sup>1</sup> *Notorio es quererlo contar*: error de copia por *\*notorio es que quererlo contar*.

cando maneras, pensó al judío de fazer fuerça alguna con razón colorada e encubierta.

Mandándolo llamar e, cuando ante él fue venido, recibiólo muy bien e, aviéndose con él familiarmente, fizole asentar cerca de sí e fablólo en esta manera:

–Valiente ombre –dixo él– yo he sabido por relación de muchas personas que tú eres un muy sabio ombre e que especialmente en la ley de Dios sientes mucho adelante; e por esto yo deseo saber mucho de ti: estas tres leyes que son oy en el mundo, ¿cuál crees tú que sea la verdadera, la judaica o la serrazina o la cristiana?

El judío, como era sabio ombre e muy discreto, oída la cuestión del Saladino se avisó que él que lo quería tomar en alguna palabra errada para traerlo a otra razón o a otra fin; e pensó entre sí que él non podía loar de aquestas tres leyes más la una que la otra en tal manera e tan guardado que el soldán non fallase en qué le travar.

Por lo qual el judío, como aquél que le era necesario tal respuesta porque escapase de aquel peligro, aguzando el ingenio, prestamente le veno a la imaginación lo que avía de responder, e dixo así:

–Señor mío, para yo responder a la vuestra cuestión e dezir aquello que yo ende siento, conviene que vos yo ende diga una novela, qual agora oiredes. Señor –dixo él– si yo non yerro, yo me recuerdo aver muchas vezes oído que fue un muy rico e grande ombre, el qual entre todas las joyas que avía en su tesoro e que él más preciase, era un anillo muy fermoso e de grande valor; al qual él, queriendo mostrar cuánto lo preciava, pensó de lo dexar perpetuamente a sus herederos e subcesores. Ordenó que aquel fijo suyo a quien {f 21v} dexase al fin de su vida o en cuyo poder fuese fallado aquel anillo se entendiese ser verdadero heredero e asimesmo, así como mayor de los otros sus fijos, fuese honrado e bendezido. E por esta manera lo ordenó para toda la generación que d’él descendiese, e abreviando razones, este anillo andovo de mano en mano e de padre en fijos segund la ordenança de aquél; e a la fin veno a la mano de uno de aquellos subcesores de aquel que puso la condición en aquel anillo, el qual avía tres fijos muy fermosos e muy bien acostumbrados e al padre muy obedientes, por lo qual el padre de grande amor los amava egualmente. Acaeció que aquellos tres moços, sabiendo la condición que en aquella sortija era puesta e guardada, fasta allí deseando aver aquella prehemencia e honor, cada uno por su parte rogava al padre, el qual era ya viejo, que después de su vida dexase a él aquel anillo. El padre, que tanto amava a cada uno d’ellos, non sabió qué escoger, a cuál d’ellos lo dexaría; e aviéndolo ya prometido a cada uno, pensó de catar manera cómo a todos tres satisfiziese, e en grande secreto fizo buscar el mejor maestro que él pudo aver e mandóle fazer otros dos anillos, e fueron así semblantes al primero que el mesmo maestro que los fizo a grande pena conocía cuál fuese el verdadero. E quando ovo de morir, a parte, en grande secreto, dio a cada uno el suyo e esto fecho pasó d’esta vida. Los fijos, queriendo cada uno ocupar e poseer la heredar<sup>1</sup> e honor del padre, en testimonio de su justicia cada uno mostró su anillo, e fallaron que eran tales el uno como el otro e ninguna diferencia nin departamento non era entre ellos; quedó la cuestión sin ser determinada cuál d’ellos devía ser avido por

---

<sup>1</sup> *Heredar*: error de copia por *\*heredad*.

principal heredero e quedó así pendiente e aún oy día pende. E aquesto, señor mío, vos digo de las tres leyes que me demandastes, dadas a los tres pueblos por Dios, de las cuales me fizistes cuestión: cada uno cree su ley ser santa e verdadera e los sus mandamientos e cirimonias, mas cuál sea la verdadera, segund que de los dos anillos, aún pende la cuestión {f 22r} sin ser determinado.

El Saladino conoció que el judío se avía sabido salir del lazo qu'él avía armado ante los pies e acordó de le fablar claramente su necesidad e requerirlo que lo socorriese; e así lo fizo e aun le manifestó lo que él avía delibrado contra él de fazer, si así discretamente non oviese respondido. E Melchisedeque con libre e franca voluntad servió al soldán con toda aquella cantidad que le demandó, lo cual él enteramente le mandó después pagar; e allende d'esto le dio muy grandes dones, en quanto bivió siempre lo tractó como amigo e non como servidor, e tornó en grande e honorable estado.